

UNA FRASE DEL INCA GARCILASO
Cuzco ¿madre o madrastra?

Por Aurelio Miró Quesada

En la Segunda Parte de los *Comentarios Reales*, publicada con el nombre de *Historia General del Perú*, al hablar de los millones de oro y plata que año a año salían del Perú y entraban en España por el Guadalquivir, el Inca Garcilaso intercala una frase que, más que un comentario, es un reproche y una lamentación: “los cuales envía aquella mi tierra a toda España y a todo el mundo viejo, mostrándose cruel madrastra de sus propios hijos y apasionada madre de los ajenos” (Libro I, capítulo 38).

La frase se refiere a una situación de hecho, producto de la Conquista, y no por cierto atribuible a culpa alguna de su patria peruana. Pero se la ha repetido tantas veces, fuera de su contexto, que se ha prestado a una confusión y de la consecuencia económica de la conquista del Perú la crítica o la lamentación se ha trasladado al Perú mismo y, dentro del Perú, a su tierra cuzqueña. Se ha imaginado inclusive una anécdota. Se ha dicho que al partir del Cuzco el ilustre mestizo, para no volver nunca allí ni al Perú, se quejó amargamente de que su ciudad tratara mal a los nacidos en ella y agasajara a los forasteros. En su artículo

El oro de América y el Inca Garcilaso de la Vega, aparecido en *El Comercio* de Lima el 16 de abril de 1939, Julián Santisteban Ochoa escribió, por ejemplo, que Garcilaso salió por Carmenca o la cuesta de Santa Ana, “y es tradición popular —añadió— que volviéndose por la postrera vez hacia la sagrada ciudad de sus mayores, a guisa de despedida, exclamó: “Adiós, oh Cuzco, madrastra de tus hijos y madre de los ajenos”.

La anécdota era inverosímil; sobre todo porque el afecto que el Inca Garcilaso le demuestra al Cuzco es tan intenso, lo enaltece con tan vivos encomios, lo eleva de tal modo como protagonista de la historia imperial del Incario (“El Cuzco en su Imperio fue otra Roma en el suyo”), lo ve con tal primacía que los peregrinos que llegan al Cuzco tienen que colocar antes de entrar su piedra ritual en la “apacheta”, que es imposible que el Inca lo reproche con una frase tan desilusionada.

Fuera de que el sentido es muy distinto, la explicación literaria está en la repetición retórica de una frase surgida de la literatura y convertida a través de los años en una expresión de uso general. Era común entonces utilizar sentencias clásicas de la tradición grecolatina, medioeval o humanística, frases o imágenes felices de un poeta, conceptos ingeniosos de autores conocidos, que se recogían en antologías, unas veces impresas y otras sólo copiadas en cuadernos manuscritos. Era como la contrapartida erudita de las compilaciones de refranes o frases proverbiales, que en España tenían el celebrado antecedente de los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, ordenados alfabéticamente por el Marqués de Santillana (deudo del Inca Garcilaso) o los *Refranes o proverbios en romance* del Comendador Hernán Núñez. El valor folklórico y la sabiduría popular de esas y otras colecciones paremiológicas tuvieron su equivalente, en el campo erudito, en la sabiduría culta de obras como la *Philosophia vulgar* de Juan de Mal Lara,

los *Apotegmas* del cordobés Juan Rufo, las traducciones españolas de los *Apotegmas* de Plutarco, los *Proverbios* de Séneca, *Los notables dichos y hechos de romanos y griegos* de Valerio Máximo y otras colecciones de sentencias y epigramas, inspiradas en mucho en la resonancia que alcanzaron los *Adagios* de Erasmo. (El Inca Garcilaso, por ejemplo, tenía entre sus libros unas *Sentencias* de Cicerón, unos *Lugares comunes de Escritura*, unos no identificados *Epigramas* de Terencio).

De esta doble vertiente, de los refranes populares y los apotegmas cultos, hay numerosas huellas en la obra del Inca Garcilaso; el inventario de cuya biblioteca en su casa de Córdoba es, por lo demás, una prueba verdaderamente impresionante de sus muchas lecturas.

Así, en cuanto a proverbios, refranes y locuciones, pueden citarse entre otros: “No es tan fiero el león como lo pintan” (*Florida*, Libro II, 2a. parte, cap. 3); “Como gato por brasas” (*Comentarios Reales*, Libro IV, cap. 1); “Sin quedar mamante ni piente” (*Com.* Libro IV, cap. 3); “Cada uno dice de la feria como le va en ella” (*Com.* Libro IX, cap. 23); “Río vuelto, ganancias es de pescadores” (*Historia General del Perú*, Libro IV, cap. 42, Libro VI, cap. 13); “A muertos y a idos hay muy pocos amigos” (*Hist.* Libro V, cap. 9); recogidos también, con ligeras variantes, en colecciones como el nutrido *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* del Maestro Gonzalo Correas.

De referencias clásicas, “A los osados, como gente que lo merece, favorece la fortuna” (*Florida*, Libro II, 2a. parte, cap. 9,) es el repetido “Fortuna audaces juvat” latino; “No puede haber nobleza donde no hay virtud” (*Flo.* Libro II, cap. 30), reitera el “animus facit nobilem” del cordobés Séneca el Joven o, más aún, el “nobilitas sola est atque única virtus” de Juvenal (cuyas *Sátiras*, al parecer, poseía el Inca Garcilaso). “El reinar no sufre igual ni aun segundo” (*Hist.* Libro II, cap. 15) tiene antecedentes en dos hispano-

romanos, cordobeses, que conocía el Inca Garcilaso: el mismo Séneca en su tragedia *Agamenón* y sobre todo Lucano en su *Farsalia*. La frase del Evangelio: "Por sus frutos los conoceréis" (San Mateo, 7, 16), resurge en el Inca Garcilaso como: "Por el fruto se conoce el árbol" (*Hist. Libro I*, cap. 1). La dedicatoria a la Virgen María de la *Historia General del Perú*, Segunda parte de los *Comentarios Reales*: "calzada de Luna y de Sol vestida", recuerda sin duda a Petrarca como ha señalado José Durand ("Vergine bella, che di sol vestita", Canción 49); pero se halla más cerca, cronológicamente —cómo prueba, no de una lectura por el Inca, sino de una fórmula literaria tradicional— de la "doncella de sol vestida" de uno de los *Cantares y decires* del Marqués de Santillana y de la "Virgen del sol vestida . . . que huellas con divinos pies la luna" de una de las canciones *A Nuestra Señora* de Fray Luis de León.

Reflejo más directo, porque no se refiere sólo a un gusto general y común por los tópicos sino a un juego formal preciso, es el que se encuentra en la oposición "madre-madrastra". Es un recurso estilístico que se encuadra en la extendida afición por las antítesis, por las contraposiciones, habitualísimas en la literatura de la época. Hay todo un repertorio de "topoi", o lugares comunes literarios, en que se contraponen tierra y cielo, paz y guerra, arte y naturaleza, armas y letras, juventud y vejez, burlas y veras.

La antítesis "madre-madrastra" puede leerse, por ejemplo, en una comedia y en una novela de Cervantes. "La guerra, así como es madrastra de los cobardes, es madre de los valientes" (*Persiles y Sigismunda*, Libro II);

Eres de su calidad,
según muestra la experiencia,
madre de la diligencia,
madrasta de ociosidad

(*La casa de los celos*, jornada I). Y aun cuando el Inca no leyera a Cervantes, es interesante recoger su frase del Prólogo a los indios, mestizos y criollos de la Segunda parte de los *Comentarios*: “ociosidad, madre de vicios, madrastra de la virtud”.

Pero la queja por la ingratitud de la tierra nativa, o sea el “topos” del reproche filial, tiene otros ejemplos más concretos.

Así, Mateo Alemán, en su *Vida del Pícaro Guzmán de Alfarache*, que poseía Garcilaso, habla de la ciudad que “como madre verdadera (a los forasteros) los admite, agrega, regala y favorece, más que a sus propios hijos, a quien a su respeto podrán llamar madrastra”. José F. Montesinos ha citado como muestra expresiva de ese lugar común (aun cuando posterior al Inca Garcilaso) un pasaje de Salas Barbadillo en *El curioso y sabio Alejandro*: “Madrid, patria común y madre universal de extranjeros, madrastra de sus propios hijos” (1634). Y si el Inca no menciona a Lope de Vega, ni aparecieron los libros de éste en el inventario levantado a la muerte del Inca Garcilaso en su casa de Córdoba, el ilustre cuzqueño pudo haber leído en la *Arcadia*, publicada en Madrid en 1598, estos versos del Fénix de los Ingenios (“Sólo una vez quisiera...”, estrofa 7):

¡Ay dulce y cara España,
madrastra de tus hijos verdaderos,
y con piedad extraña
piadosa madre y huésped de extranjeros!

Más aún: la frase hecha se había difundido tanto, que en labios de los conquistadores españoles había dado el salto a América. Francisco de Terrazas, nacido en México y el primer poeta americano alabado por Cervantes en el encomiástico Canto de Calíope de *La Galatea* (1585), utiliza la imagen para aludir al cierto o supuesto desdén por los

criollos de la Nueva España. En la composición que recoge Méndez Plancarte en su colección de *Poetas novohispanos* de 1521 a 1621, se lee así de su tierra mexicana:

madrastra nos ha sido rigurosa
y dulce madre pía a los extraños.

Quiere decir que en la frase del Inca Garcilaso, tan frecuentemente citada, no puede verse más que un juego retórico y genérico y no una duda ni una queja concretas sobre la excelencia de su Cuzco nativo.